

ESTADO DE LA CUESTIÓN. LA SITUACIÓN EN ORIENT MEDIO

Joan Roura

Periodista y escritor, subjefe de Internacional de Televisió de Catalunya

Ponencia transcrita

No sé si ustedes han visto la película *Babel*. Supongo que sí, porque ha sido un éxito de público. Quisiera enfocar el coloquio de esta tarde en el sentido que muestra esta película, similar al efecto aquel de que “vuela una mariposa en una punta del mundo y en la otra se provoca una tormenta”. Esto es lo que ocurre en la película *Babel*: una serie de conflictos que se entrelazan. Una bala en Marruecos acaba produciendo una tragedia en México. Pues esto es exactamente lo que está ocurriendo en Oriente Medio, aunque no sólo allí. En Oriente Medio vuela la mariposa (o caen bombas) y nos repercute inmediatamente a nosotros. Y a mí se me ocurrió esta idea en verano, cuando estuvimos durante más de un mes cubriendo la guerra entre Hezbolá e Israel en territorio libanés, en la que los muertos –la mayoría de ellos– los pusieron los libaneses. Inmediatamente después inicié un período de vacaciones y me fui a Inglaterra. El camino a Inglaterra, con escala en Damasco, coincidió con una de las muchas alarmas antiterroristas con que nos ameniza el señor Blair cada dos o tres semanas. En esta ocasión nos ha costado perder unas cuantas botellas de vino, desodorantes y espumas de afeitar, con la prohibición de llevar líquidos en los aviones. Ésta ha sido la consecuencia más visible de aquella crisis, pero evidentemente tenía una relación inmediata.

La posición de los gobiernos occidentales en referencia a los muchos conflictos que se dirimen en Oriente Medio, durante la época colonial se pudieron sentir lejanos, es decir, aquello era el coto de caza de los ejércitos imperiales: allí se mataba y moría gente, y nosotros podíamos tranquilamente seguir con nuestra vida cotidiana, pero ya en pleno siglo XXI, en época de globalización, lo que ocurre en Oriente Medio tiene una repercusión inmediata en nuestras vidas cotidianas. El caso más evidente y lo que más provoca este tipo de reacción inmediata en nuestros países es la globalización del tránsito humano. Es decir, la fuerte inmigración que recibimos en los países occidentales de poblaciones musulmanas en general y arabomusulmanas en particular. Quedé sorprendido este verano en Londres de ver el grado de animadversión que había, sobre todo en las comunidades pakistaníes londinenses que vivían en perfecta armonía en su país de acogida, y ver cómo esta gente estaba no solamente molesta sino absolutamente indignada con la posición del gobierno británico. No ya con la cuestión de Irak, que era antigua, sino con la negativa del gobierno Blair de haberse sumado desde el principio de la agresión israelí en Líbano a las peticiones que salieron de alto el fuego de la Liga Árabe, de países como España o Italia que al final, al cabo de 34 días y 1.200 muertos, acabaron consiguiendo un alto el fuego. Cinco años después del inicio de esta llamada “guerra contra el terrorismo”, que se inició a raíz de los atentados del 11 de septiembre –se hubiera iniciado de todas formas con cualquier otra excusa: éste es mi convencimiento particular, aunque no tengo ninguna prueba de ello–, y cuatro años después de culminada esta guerra contra el terrorismo con el principal objetivo, que era la ocupación y destrucción de Irak, estamos en una situación, a mi entender, de inseguridad y de inestabilidad en nuestros propios países sin ningún tipo de precedente histórico y en una situación de inestabilidad internacional que no se veía desde la época de la descolonización. Con repercusiones inmediatas: véanse los atentados del propio Londres del 7 de julio del año 2005, los atentados de Madrid...

Es decir, una situación de vasos comunicantes y esto es producido básicamente porque lejos de haber conseguido los propósitos que emanaban desde Washington, de Londres y de Madrid con el anterior gobierno español, de ir a democratizar el Oriente Medio, lo que hemos conseguido es provocar una matanza en Oriente Medio, no democratizar absolutamente nada ni a nadie y, en cambio, importar una dosis considerable de inseguridad y de terrorismo en nuestros propios países. En vez de democratizar Oriente Medio lo que hemos hecho es “orientemedizar” las políticas interiores y exteriores de los países europeos. O sea, el tema de

los vasos comunicantes, en vez de comunicar positividad hemos acabado comunicando, al revés y en sentido contrario, negatividad.

Como a mí me toca introducir el curso voy a retrotraerme un poco en el tiempo. Me gustaría empezar en el año 1917, con el mapa de los mandatos británico y francés en Oriente Medio después de la Primera Guerra Mundial. De este mapa y de los errores que ahora explicaremos que se produjeron en él vienen todos nuestros problemas actuales. Es decir, no es baladí empezar en el año 1917, no es causal, sino que intentaré demostrar a lo largo de esta conferencia cómo los errores, las falsas promesas, las intoxicaciones que se produjeron por parte de las potencias coloniales, básicamente Gran Bretaña y Francia durante la Primera Guerra Mundial, han provocado todos los malentendidos, todas las confrontaciones que están reapareciendo ahora, noventa años después. En el año 1916, en plena Primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña necesitaba que a su esfuerzo bélico contra el Imperio Otomano, contra Turquía, que era quien tenía el dominio sobre los países árabes, se sumaran estos países, las poblaciones de estos países árabes, a la fuerza militar británica contra los turcos, hubo un intercambio de cartas muy interesante entre el Alto Comisionado británico en El Cairo, Sir Henry McMahon, y el jefe Hussein de la Meca, del Heyaz -si no lo digo mal, el tatarabuelo del actual rey de Jordania, el jefe entonces de la casa Hashemita-. Sir Henry McMahon prometía al jefe Hussein que, si las tribus árabes se sublevaban contra el dominio otomano de sus tierras, todo este sector, lo que hoy conocemos como Oriente Medio, incluida Arabia Saudí, si se sublevaban y se sumaban al esfuerzo británico de guerra contra los otomanos, el Imperio Británico garantizaría la soberanía bajo la dinastía Hashemí de lo que hoy llamamos Oriente Medio, es decir, básicamente Arabia Saudí, Irak, Siria, Palestina, o sea, se crearía una entidad panárabe –entonces no se utilizaba este término pero así se entendía– bajo la monarquía Hashemí. Paralelamente, y más cínica que paralelamente, si me permiten la expresión, los propios británicos acordaban con los franceses los famosos acuerdos secretos Sykes-Picot, que trascendieron después de la Primera Guerra Mundial. Acordaban que no sólo no habría una soberanía árabe unificada para todo Oriente Medio, sino que Francia y Gran Bretaña, aliados en la Primera Guerra Mundial contra el Imperio Otomano y contra Alemania, contra el Imperio Austrohúngaro y Alemania, se repartirían esta zona en dos mandatos. O sea, lo que hoy es Irak, Siria, Líbano y Palestina, incluida Transjordania, que entonces formaba parte de Palestina. Por lo tanto, por un lado había una promesa de soberanía y por el otro un reparto imperial, colonial, de los mismos territorios. Pero hubo una tercera promesa contradictoria con estas dos, sobre todo con la primera, con la que se hizo a los árabes, y ésta apareció, se hizo pública el 2 de noviembre de 1917, y es la famosa Declaración Balfour.

El secretario británico James Balfour prometía al líder sionista Weizmann, entonces en Londres, que si los británicos conseguían un mandato sobre Palestina apoyarían la creación en Palestina de lo que se llamaba “un hogar nacional para los judíos”. No quedaba claro si era un Estado, etc. Y dentro de la propia Declaración Balfour aparecía la contradicción: “siempre que no estuviera en contra de los intereses de la población indígena”. Difícilmente se podía crear un hogar nacional para los judíos, que entonces vivían aproximadamente unos 20.000 judíos en Cisjordania, si no era en contra de los intereses de los 600.000 o 700.000 indígenas que vivían allí y que eran árabes palestinos. Por lo tanto aquí el conflicto está claramente delimitado. Tres promesas, contradictorias entre ellas, y por tanto en función de cuál de ellas se cumpliera, la frustración caería del otro lado. Es fácil adivinar cuáles se cumplieron y cuáles no se cumplieron si leemos cualquier día la prensa o vemos los informativos. El creciente interés por el petróleo que ya se había descubierto en la zona, la necesidad de los británicos de acceder rápidamente a la India, que era la joya de la corona británica en aquellos tiempos, y el propio pacto secreto Sykes-Picot, hicieron que se cumpliera en primer lugar, lógicamente –digo lógicamente porque es lo que ocurrió– el pacto Sykes-Picot. Entonces, los mandatos que recibieron el Imperio Británico fueron básicamente lo que hoy es Irak, Jordania e Israel-Palestina y los franceses obtuvieron el mandato sobre Siria y el Líbano.

Por lo tanto, de momento ni se facilitaba un hogar nacional para los judíos ni mucho menos se facilitaba una soberanía a las tribus árabes que efectivamente se sublevaron y apoyaron a los británicos pero luego vieron frustradas sus expectativas. Peor todavía, los árabes no sólo no recibían una soberanía en la región, sino que además se fracturaba bajo los mandatos ya no sólo entre franceses y británicos, sino que los propios británicos fracturaban su mandato en tres países: Irak, Jordania y Palestina. En Irak el hijo del jefe Hussein, Faisal, se había desplazado

hasta Damasco donde pretendía instaurar un nuevo Califato, reino, llámenlo como quieran, sobre toda el área que les habían prometido los británicos, pero al llegar los franceses a Damasco le expulsaron y los británicos, para cumplir mínimamente con su palabra dada al jefe Hussein, al padre de Faisal, simplemente lo que hicieron fue cambiarle de capital. Imagínense cómo funcionaban los imperios: se cogió a Faisal, se le echó de Damasco, se le colocó en Bagdad y le dieron el reino de Irak. Un Irak que, por cierto, nadie piense que es el Irak de las mil y una noches, sino que es el trazado colonial del Irak que conocemos actualmente, que se basa en simplemente juntar tres provincias turcas, la de Mosul, Bagdad y Basora, trazaron una frontera con tiralíneas, y pusieron en la capital al rey Faisal de la casa Hashemita. A su hermano, Abdulá, el bisabuelo del actual rey Abdulá II, le dieron el mandato de Transjordania, la actual Jordania, y se situó en Amán, mientras que Palestina, donde pesaba y mucho la promesa de Balfour a los judíos sionistas, quedaba bajo la administración directa de Londres.

Si saltamos noventa años, nos podemos dar cuenta de que el mandato de Palestina actualmente lo ejerce Israel, dicho de forma llana, y el mandato de Irak lo ejercen los Estados Unidos. O sea, hemos saltado noventa años y nos encontramos ante lo que yo llamo una recolonización de Oriente Medio. ¿Por qué? Porque la futilidad y la fragilidad con que se trazaron las fronteras y se distribuyó el poder entre estos países no ha permitido que ninguno de ellos –ni tan sólo Israel– se establezca, se legitime en la región en base a un reconocimiento regional con sus vecinos. Por tanto, esta situación de inestabilidad creada con los mandatos coloniales persiste hoy todavía en forma de todo tipo de guerras, agresiones, inestabilidad y confrontaciones sectarias en la región. Estos conflictos, ya entonces se ve claro, o sea, la distribución de reyes, monarquías, trazados de fronteras... es lógico que todavía hoy actúen los unos en función de los otros. Es decir, no se puede entender el conflicto de Irak sin ver qué ocurre en Palestina, lo que está ocurriendo en Líbano sin entender lo que pasa en Siria y todo junto sin entender qué está pasando en Irak. Ya lo decía antes: son, entre ellos, vasos comunicantes y además ahora lo son respecto a nosotros dado este problema de la recolonización.

¿Qué han hecho los Estados Unidos, por ejemplo, para empezar, en Irak? Pues la explicación más fácil, que es la que más se ha popularizado en la prensa, es decir en la prensa crítica, es que los Estados Unidos han ido a apoderarse del petróleo iraquí. Yo creo que sin petróleo no hubiera habido agresión, ciertamente, pero hay otro motivo escondido que es lo que a mi juicio demuestra hasta qué punto se comunican todos estos conflictos. Irak era el país de la región que tenía un potencial de conflictividad y de “amenaza” para Israel más importante y, por lo tanto, subyacía en el tema del petróleo dentro de la agresión de Irak una necesidad de cambiar de régimen y, si no era posible un cambio de régimen para hacer un régimen fiable para los intereses occidentales, si no era posible esto, si costaba la destrucción de Irak como finalmente ha acabado ocurriendo, pues sea. Lo importante era controlar las fuentes del petróleo y además desestabilizar o, llegado el caso, destruir un potencial enemigo de Israel. Hay que tener en cuenta que, como paso previo a la agresión norteamericana en Irak, hubo un cambio de presidencia sin el cual entiendo que no se hubiera producido nunca esta aventura militar. En la época Clinton, el *lobby* imperante en el Capitolio norteamericano, en el centro del poder norteamericano, era el *lobby* tecnológico. Era un grupo de empresas, una serie de grupos de presión que requieren de estabilidad internacional para hacer negocios. Es decir, el *lobby* tecnológico requiere que haya una situación internacional estable, pacífica, para que puedan fluctuar los capitales, los conocimientos, la tecnología... La llegada de los republicanos de George W. Bush a la presidencia a finales de 2000 y la llegada a la Casa Blanca, propiamente dicho, a principios de 2001, implicaba un cambio de tendencia, un cambio de *lobbies* de intereses en el Capitolio, en la Casa Blanca. Se sustituía el *lobby* tecnológico, el que había estado más activo durante la presidencia Clinton-Al Gore, por el *lobby* petrolero: los intereses de las petroleras norteamericanas. Bush hizo la carrera en Texas, Condoleezza Rice había trabajado en petroleras, Dick Cheney por supuesto, el propio Rumsfeld... Es decir, el propio *lobby* petrolero y militar industrial. ¿Qué requería este *lobby*? Pues, muy simplemente: precios del petróleo al alza. ¿Cómo se consiguen? En una situación de inestabilidad. Es decir, pasábamos de la necesidad de tener un panorama internacional estable, que facilitara los negocios, a un panorama internacional de inestabilidad que aumentara el precio y el negocio de las petroleras. Y además, con el *lobby* militar lógicamente lo que había que aumentar era el

presupuesto militar norteamericano, como de hecho no ha dejado de suceder durante todos y cada uno de los presupuestos aprobados durante la administración Bush.

Este triunfo de la derecha norteamericana cercana a los intereses petroleros y militar-industriales coincidió en el tiempo –elecciones de febrero de 2001– con el acceso de la derecha y la extrema derecha y la victoria de Ariel Sharon en Israel. Y aquí se produjo una alianza de intereses, a mi modo de ver una alianza suicida táctica, entre el sionismo más de derechas dentro del Estado de Israel, los sectores neoconservadores evangelistas, y por lo tanto fundamentalistas cristianos en los Estados Unidos. El objetivo, fácil: aumentar la hegemonía de Israel en la región y había que buscar la forma de llevarlo a cabo. La forma: todos conocemos cuál fue la chispa que hizo saltar el tema, los atentados del 11 de septiembre. De todas formas, insisto, y está documentado, que Irak ya era un objetivo durante la campaña electoral de Bush. La guerra de Irak estaba delineada mucho antes de los atentados del 11 de septiembre y antes incluso de que Bush ganara las elecciones a finales de 2000.

El objetivo en Irak, ya lo decía antes, no eran las armas de destrucción masiva. Todo el mundo sabía –lo sabíamos, lo sabía José María Aznar, Bush, Blair– que a Irak quizá con un poco de suerte le podían encontrar algunas ojivas de material químico procedentes de los años ochenta, ya inservibles, pero que hubieran servido para sacar unas fotos y justificar la guerra... Ni tan sólo esto encontraron. De hecho, el objetivo de Irak no era el peligro que constituía, la barbaridad que dijo Blair el 24 de septiembre de 2002 ante la Cámara de los Comunes: que Sadam Hussein podía atacar Gran Bretaña en un plazo de 45 minutos. Esto lo dijo, soy textual, en un informe justificando la guerra. Esto es una barbaridad que él mismo sabía. El objetivo de Irak era –lo dijeron también subrepticamente– un cambio de régimen. Un cambio de régimen en un país como Irak, como hemos dicho antes, trazado por el Imperio Británico en base a la suma de tres provincias: la de Mosul, de mayoría kurda; la de Bagdad, que ocupa buena parte del centro de Irak, de mayoría sunita; y la de Basora, que es el sur de Irak, donde vive la mayoría de la población iraquí, un 60% de la cual es chiíta. No es extraño que el Imperio Británico, que trazó estas fronteras, diera el poder y la hegemonía política justamente a la comunidad que era más minoritaria en Irak, los sunitas de los hashemitas del Heyaz del rey Faisal, etc., puesto que con ello lo que se aseguraban los británicos es que actuarían con mano de hierro sobre las dos comunidades mayoritarias –la kurda y la chiíta– y que, en último extremo, siempre dependerían de la metrópoli, es decir de Londres, si en un momento dado debían reestablecer el orden ante las sublevaciones que ya se produjeron en época del Imperio Británico.

De hecho, lo que está ocurriendo hoy en Irak podemos prácticamente leerlo a pies juntillas con la revuelta chiíta también en el sur en Basora en los años veinte, Faluya también se sublevó contra las tropas británicas en el año 1921 o 1922... Es decir, no está ocurriendo ahora nada que no hubiera ocurrido y, por lo tanto, que no supieran quienes nos enviaron a la guerra de Irak. Creer que cualquier periodista como yo mismo supiera exactamente qué ocurriría en Irak antes de empezar la guerra y que no lo supiera la hiperpotencia mundial con las mejores mentes y analistas y universitarios y *think tanks*, que son los Estados Unidos, esta explicación resulta increíble. Obviamente ellos sabían cuáles eran los peligros de invadir Irak. Lo que ocurre es que calcularon que estos peligros les frenaban menos que las ventajas que podrían haber obtenido en esta invasión de Irak: básicamente invertir mucho en armas y crear una situación regional favorable al Estado de Israel. Si además se podían apoderar de más petróleo del que ya controlaban en su momento, pues tanto mejor. Por lo tanto, lo que ocurre en Irak después de la invasión, cuando los Estados Unidos deciden convocar elecciones, es que se rompe la columna vertebral política del Irak creado ya por el Imperio Británico. Es decir, al convocar elecciones se da el poder lógicamente a la gente que es mayoritaria, y que por lo tanto votan y ganan, que es la comunidad chiíta, y a los kurdos del norte, que ya estaban en una situación de casi independencia antes de la invasión norteamericana. Y los sunitas del centro del país, que detentaban el poder político, pero que no tienen ni un pozo de petróleo en el área donde ellos son mayoritarios, se han sublevado. Una comunidad que durante noventa años ha mandado en Irak, lógicamente no se podía esperar que se quedara con los brazos cruzados ante ese trasvase de poder y hegemonía política en este país.

Pero la intención de atacar Irak no quedaba solamente allí: si la experiencia –y aún está por ver– de la aventura militar iraquí salía bien, y yo recuerdo perfectamente a Donald Rumsfeld cuando las tropas norteamericanas todavía no habían llegado a Bagdad, estoy hablando de antes del 9 de abril de 2003, que dijo que los siguientes pasos después de la victoria inminente en Irak serían ir a por Irán y Siria. Por lo tanto, en Irak se establecía una cuña neocolonial en la región que permitiera a los Estados Unidos proceder a un cambio de régimen al este en Irán y al oeste en Siria. Naturalmente, el fiasco, el fracaso y la matanza que ha provocado la guerra iraquí hace que de momento, al menos de momento –esperemos que *in eternum*–, no se produzca esta agresión contra los dos vecinos de Irak.

¿Cuál es la excusa ahora que se está buscando para gestar una situación conflictiva con el nuevo primer enemigo regional de Estados Unidos, de Israel, es decir, esta amalgama, esta coalición de los deseosos, que dicen los norteamericanos? Es Irán. Irán ciertamente está, a mi modo de ver, como mínimo dotándose de los conocimientos necesarios para llegar a obtener un arma nuclear. Yo creo que esto es incuestionable y lo demuestra el hecho de que hayan estado durante veinte años con un programa nuclear no sólo poco transparente sino secreto. A mi entender efectivamente Irán intenta dotarse del arma nuclear. Pero vamos a parar un momento y a intentar percibir la realidad de otra forma de la que nos dicen los medios de comunicación. Estamos de nuevo en las mismas: “Irán constituye un peligro, tienen misiles que llegarán a Europa, en fin, nos bombardearán, Hiroshima en Viena...” Todas estas historias. Pero vamos a cambiar un poco el punto de vista, vamos a intentar, aunque sea por una vez, comprender a los otros. Vamos a ver los iraníes. ¿Qué está intentando decir Irán al querer dotarse de un arma nuclear? En primer lugar, que no son una amenaza para Europa, sino que son ellos los que se sienten amenazados. Y ¿por qué Irán se siente amenazado? Pues muy fácil. Es un país absolutamente rodeado de países donde los norteamericanos tienen como mínimo bases militares, probablemente armas nucleares también. Irak (180.000 soldados), Kuwait (bases permanentes), Turquía (país miembro de la OTAN), más al norte Uzbekistán (bases norteamericanas), al este de Irán, Afganistán (tropas norteamericanas y de la OTAN). Por lo tanto es un país realmente, comprensiblemente, amenazado. O sea, la percepción suya no es que constituyen una amenaza, sino que son ellos los amenazados. Y por si fuera poco, su archienemigo regional, Israel, dispone de 200 cabezas nucleares, ninguna de las cuales sometidas al escrutinio de la famosa Agencia Internacional de la Energía Atómica, y nadie se plantea ningún tipo de inspección ni de preguntas. Y entre los primeros que no se preguntan nada estamos los periodistas, que vamos soltando la letanía oficial de los faxes que nos manda el Pentágono y nosotros vamos haciendo como una caja de resonancia, como un eco. Bien, yo creo que es fácil entender cómo percibe Irán su realidad. Creo que es más difícil entender cómo percibimos nosotros la nuestra. Yo no me siento amenazado por Irán, no sé si ustedes perciben alguna amenaza inminente de que nos vaya a caer algún misil de Irán. El mensaje de Irán es claro: si ustedes continúan presionando, si ustedes continúan diciendo que el siguiente cambio de régimen después de la catástrofe que ha caído sobre el pueblo iraquí somos nosotros, nosotros vamos a acelerar el programa nuclear puesto que ya se ha demostrado en Corea del Norte que si dispones del arma nuclear no sólo no te van a atacar sino que te la van a comprar. Te la van a comprar para que no la utilices. Es así de simple, no es tan difícil de comprender. Si no estuviéramos inmersos en una mentalidad colonial, occidentalista, tozuda, que no nos permite comprender nada de lo que pasa en Oriente Medio, sería muy fácil comprender cuáles son los motivos de “este régimen de los ayatolás”. Ayatolás serán, pero imbéciles no, comprenden cuál es la amenaza que tienen.

El siguiente enemigo a abatir era Siria, el eslabón débil de los enemigos. Curiosamente, fíjense ustedes que todos y cada uno de estos regímenes tiránicos, que torturan, que velan a sus mujeres, son países que no obedecen la lógica política de Estados Unidos, de la región ni de Israel. En Jordania se tortura en las cárceles, las mujeres van veladas, las cárceles de Mubarak son tanto o más crueles que las de Bashar El-Asad, y sin embargo estos países constituyen una especie de paradigma y de ejemplo a seguir en el panorama democratizador que Occidente está poniendo delante de las caras de los ciudadanos árabes que vienen de la región, aunque lógicamente ellos no se dejan engañar. Los únicos que perdemos credibilidad somos nosotros y nuestras políticas que llevamos a cabo. Siria es un país realmente débil en la región y la parte más débil de las cartas con que juega Siria en esta zona es el Líbano. El Líbano es un país, en su forma actual, es una creación del Imperio francés: el gran Líbano. Se intentó construir un país con unas fronteras trazadas de forma que se garantizara una mayoría

cristiana, es decir, crear una especie de fortaleza cruzada en territorio árabe, de forma que fuera obediente a los intereses franceses. De ahí el famoso pacto fundacional del año 1943, que garantizaba una hegemonía política a la comunidad maronita, un reparto del poder absolutamente injusto hacia la que hoy es la primera comunidad del Líbano, los chiítas, que se quedaban prácticamente al margen del sistema político. En este Líbano tan inestable, ya se han dirimido diversas veces los conflictos de las potencias regionales: la guerra de la invasión de Israel de 1978, la invasión de 1982... en fin, todo tipo de conflictos entre potencias regionales. Siria e Israel, por ejemplo, donde dirimen sus diferencias, para gran desesperación de los libaneses, es en territorio libanés.

La forma de atacar los intereses de Siria en esta región, lógicamente era justo a través del Líbano, un país que comparte frontera con Israel y que además era fácilmente penetrable por los intereses occidentales puesto que hay comunidades libanesas que se sienten más fieles a los intereses de potencias regionales extranjeras que no a los propios de su país. De hecho muchas comunidades libanesas suelen mirar más hacia el extranjero que no hacia los propios intereses de los libaneses. Pero éste es un mal del país que viene de lejos. La punta de lanza que se encontró en romper la alianza estratégica que Siria y Líbano han mantenido fue, en primer lugar, el asesinato de Rafic Hariri, todavía no esclarecido. A mi entender, francamente -yo no soy nada partidario de teorías de la conspiración-, creo que al menos una parte de los servicios secretos sirios estuvieron detrás del asesinato, no sé si fue una orden directa de presidencia de la república o algún sector disidente de los servicios secretos pero en cualquier caso por la forma del atentado y su magnitud estamos hablando, si no recuerdo mal, del 14 de febrero de 2005, a mi modo de ver allí Siria de una forma u otra tuvo una implicación en el asesinato del ex-primer ministro Rafic Hariri. El asesinato de Rafic Hariri permitió automáticamente la ejecución de una resolución ya aprobada anteriormente, la 1559, impulsada por Francia y Estados Unidos que exigían: la retirada de las tropas sirias que estaban en Líbano –recordemos, a petición del gobierno libanés, no eran tropas de ocupación sino tropas que habían sido llamadas a intervenir en la guerra civil del Líbano en el año 1976 a petición del gobierno legítimo libanés-, se exigía la retirada de estos 30.000 soldados y, más importante todavía, se exigía también la desmilitarización, el desarme del principal grupo político y milicia chiíta, Hezbolá, que cuenta con unos 20.000 hombres armados sobre todo en el sur del Líbano que habían triunfado en la guerra contra Israel obligando a una retirada israelí en el año 2000.

Situados ya en una presión extrema contra Siria a raíz de la resolución 1559, que obligaba a salir del país y a romper en cierta forma sus lazos históricos y tradicionales con el Líbano, se produce la guerra de este verano. Una guerra que, a mi modo de ver, estuvo realmente mal calculada por las dos partes. Es cierto que la guerra se inicia a raíz de la captura de dos soldados israelíes en la frontera entre ambos países, pero es cierto también que si Hezbolá recibió la luz verde probablemente de Irán, su país mentor, a una acción de este tipo que hacía prever una reacción muy violenta por parte del Estado israelí, si Hezbolá recibió la luz verde para hacer este tipo de acción, era obvio que Israel no podía llevar a término el tipo de agresión ultraviolenta contra el territorio libanés dos días después sin recibir luz verde de los Estados Unidos. Por lo tanto lo que hemos visto este verano en el Líbano, desgraciadamente para los libaneses, insisto, no es solamente una guerra entre Hezbolá e Israel, sino el primer *round* de la gran confrontación que puede avecinarse entre los Estados Unidos e Irán por parte interpuesta, como siempre ocurre, en el Líbano. Prueba de ello, no es una prueba evidente pero es una prueba sugerente, es que Israel utilizó por primera vez un tipo de estrategia militar que no había utilizado nunca en ninguna de sus otras múltiples guerras en la región, que era una estrategia militar absolutamente norteamericana. Es decir, una intervención escasa por parte de la artillería, invirtió totalmente los términos usuales en la estrategia militar israelí y optó por la solución americana de un bombardeo aéreo intensísimo, que causa muchas pérdidas civiles, y entonces intentar con la infantería asegurar los territorios que quedaban. Este verano de hecho en Líbano lo que hubo es una limpieza étnica vía aérea. Es decir, se bombardeaba sistemáticamente el sur de Líbano y se advertía a la gente con panfletos, por la radio, que si no querían más bombas lo que tenían que hacer era subir al norte del río Litani. Exactamente, en vocabulario para que todos nos entendamos, es una limpieza étnica. Es decir, querían limpiar el sur del país de forma que quedaran allí nada más que los guerrilleros de Hezbolá y que fuera mucho más fácil capturarlos, matarlos, destruir la infraestructura de Hezbolá. En este territorio es muy complicado llevar este tipo de guerra, tanto es así que si bien es cierto que Israel no

perdió propiamente la guerra, el hecho de que no la ganara ante una guerrilla en Israel se ha leído –y de ahí las dificultades crecientes del estamento militar y político israelí–, como una derrota. No se consiguió liberar a los dos soldados, no se consiguió ocupar el Líbano hasta el río Litani, no se consiguió la principal cabeza que se querían traer como trofeo de aquella operación que era la cabeza cortada de Hassan Nasralá, el líder de Hezbolá. Fíjense ustedes, ya lo decía antes, que todos y cada uno de estos objetivos marcados desde 2001 son los principales enemigos de Israel en la región y fruto de esta alianza entre la derecha norteamericana evangelista y la derecha y extrema derecha sionistas israelíes, que han cerrado un trato para intentar someter a la región a los designios de este nuevo imperio que se empezó a dibujar al final de la primera guerra del Golfo y que han sido frustrados en Irak.

Ahora voy a centrarme ya un poco más en el tema en el que abundarán los invitados que seguirán en las próximas semanas, que es el de Israel y el conflicto israelí-palestino. A mi modo de ver, toda esta política israelí que se está siguiendo en Oriente Medio es, no sólo equivocada, sino suicida para los intereses de Israel. Israel es un Estado perfectamente legal, aprobado por la resolución 181 de Naciones Unidas del año 1947, lo que ocurre es que Israel es un Estado legal sin legitimidad en la región. Y me explico: ¿quién puede dar legitimidad al Estado de Israel? Sus vecinos. La legitimidad de un Estado la otorgan los vecinos reconociendo sus fronteras. Por lo tanto, se equivoca Israel si busca hallar esta legitimidad en sitios tan lejanos como Washington, como en Irak destruyéndolo, como en Irán amenazándolo, como Siria, como en Líbano bombardeándolo... El único pueblo en la región que puede otorgar la legitimidad al Estado de Israel y que puede facilitar la entrada y sobre todo (la entrada ya está) la perduración del Estado de Israel en la región no son otros que los palestinos. El Estado de Israel, con la política de confrontación ya no sólo con los palestinos, sino con todos sus vecinos, lo que está haciendo es excluirse, autoexcluirse de las alianzas regionales que se están produciendo. Para que Israel se legitime en la región deberían producirse una serie de circunstancias. La primera de ellas es que Israel asumiera con los palestinos que su creación lleva la mochila de un pecado original, que es lo que ocurrió en el antiguo mandato británico de Palestina en el año 1948. Sin asumir la raíz histórica de este conflicto, es imposible que se cierre el mismo.

Voy a centrar un poco a nivel histórico este conflicto y los invitados que me siguen y que viven allí, y por lo tanto conocen mucho mejor que yo, van a abundarles en los próximos días sobre el mismo. Pero quizás no les den un poco las claves históricas que tiene y que deben conocerse si se quiere comprender lo que está ocurriendo ahora. Si en Oriente Próximo íbamos a un mapa del año 1917, aquí es necesario que vayamos a mapas del año 1947-1948, el mapa que aprobó la Asamblea General de la ONU por más de dos tercios en noviembre del año 1947 de partición del mandato británico de Palestina. Se proponían dos Estados: lo que tenía que ser el Estado palestino es una Cisjordania muy ampliada, una Gaza más ampliada todavía, y el triángulo de Galilea al norte y lo que hubiera sido el Estado judío después de retirarse los británicos. Se cumple la tercera de las promesas del año 1917, saltándonos la de en medio, que era la de los árabes. Es decir, se prometía un hogar nacional para los judíos y aquí estaba. En concreto, este hogar nacional para los judíos constituía *grosso modo* el 55% del territorio del mandato británico que quedaba de Palestina. A los palestinos, a los indígenas árabes palestinos, se les dejaba el 45% restante.

Esto podría parecer más o menos equitativo si no se tienen en cuenta otros mapas, como el de poblaciones: este 55%-45% a favor del Estado judío en reparto de territorio no se correspondía en primer lugar con el reparto poblacional, que era justo a la inversa. Después de la gran afluencia de judíos por los pogromos de finales del siglo XIX principios del XX, y sobre todo durante el nazismo en Europa y la huida de judíos que provocó en Europa el nazismo y los supervivientes de la gran catástrofe del holocausto, los judíos que constituían a penas el 8% de la población a principios del siglo XX en estos 40 años habían pasado a constituir el 40% de la población. Es decir una población básicamente de colonos, puesto que habían llegado en estos 30 años, habían pasado a constituir el 40% de la población. A este 40% de la población, que además había sido la última en llegar a Palestina, le correspondía según el plan de partición de la ONU la mayoría del territorio (55%). Esta diferencia todavía no parece excesivamente exagerada. Pero habría que pasar a un nuevo mapa, el de reparto de la propiedad de las tierras, para comprender exactamente por qué los palestinos se opusieron al reparto que intentaba imponerles la ONU. Y yo aquí no voy a juzgar si hubieran tenido que aceptar o no.

Probablemente ahora los propios palestinos piensan que hubieran tenido que hacerlo y quedarse con un 45% de Palestina, cuando ahora aspiran como máximo a un 22%, que son los territorios que reivindican. Pero en fin, como mínimo, siempre lo que hay que intentar comprender son las razones por las cuales la gente dice que no o dice que sí o se intenta dotar del arma nuclear. Hay que intentar comprenderlo, porque sino todo nos parece irracional, ilógico y acabamos tachando a los árabes de vulnerables, de irracionales, fanáticos... A pesar de que la comunidad judía del mandato británico constituía aproximadamente el 40% de la población en el año 1947, sólo poseían un 8% de la propiedad de las tierras. Es decir, el Estado de Israel obtenía el 45% del mandato de Palestina pero sólo poseía en títulos de propiedad el 8%. El 92% restante era propiedad privada de palestinos o territorios comunitarios de las ciudades, lo que se llama el *waqf*, terrenos relacionados con el clero musulmán pero en cualquier caso propiedad de la población indígena de Palestina. Si a este mapa le sobreponemos el de la partición, obviamente era un mapa que los palestinos sintieron como profundamente injusto.

La historia de 1948 creo que es bastante conocida, sino en el debate podemos hablar de ella, pero en resumidas cuentas lo que ocurrió en 1948, a pesar de la historia oficial que se ha contado hasta los años 80, en que se desclasificaron los documentos que el propio Estado de Israel hizo públicos, lo que trasciende de la historia verbal de los viejos palestinos que vivieron en el 48, lo que trasciende de estos documentos hechos públicos por el Estado de Israel, corrobora *grosso modo* la historia, la tradición verbal de los testigos palestinos de lo que ocurrió. Básicamente fue que Israel -ya Israel proclamado- el 14 de mayo del año 1948, Ben Gurion, el primer ministro que tuvo el Estado de Israel, había pactado previamente con el rey Abdulá de Jordania un reparto de lo que tenía que ser el Estado palestino, de forma que Abdulá de Jordania se quedaba con el grueso de Cisjordania, se dividía Jerusalén, que tenía que ser un territorio internacional, e Israel ampliaba sus fronteras hasta el mapa que ya conocemos todos, porque es el mapa actual que se difunde prácticamente todos los días. La historia oficial israelí, desmentida luego por los propios historiadores israelíes a partir de los años 80, hablaba de una invasión de todos los ejércitos árabes y que el Estado judío (David y Goliat) había conseguido aguantar la presión de la sublevación palestina con ayuda [de los Estados árabes]. La realidad es que los Estados árabes entraron tarde, mal y a desgana contra el Estado de Israel en mayo de 1948 y lo que es más importante, el único país que tenía un ejército moderno, que era Jordania, la Legión Jordana se llamaba, al mando de la cual estaba el oficial británico Glubb Pasha, había ya cerrado un pacto antes de iniciar la guerra con el Estado de Israel para repartirse lo que tenía que ser el Estado de Palestina, de forma que Jordania aceptaba que el Estado de Israel se quedara con toda la zona de Galilea y en la parte de Cisjordania, la línea se trazó donde la Legión Jordana llegó. La Legión Jordana se estableció básicamente en las líneas que ya habían sido pactadas por Ben Gurión y Golda Meir, y el Estado judío se amplió: pasó de controlar el 55% del mandato británico de Palestina al 78% actual, que es lo que es hoy el Israel reconocido internacionalmente, que ocupa el 78% de lo que fue el mandato británico.

En el interior de lo que tenía que ser el Estado judío había una población como mínimo de 400.000 indígenas palestinos que se sabe, está documentado hoy en día claramente, no huyeron, esperando que los ejércitos árabes fueran a echar a los judíos al mar para ellos poderse quedar con todo el mandato británico que había hasta entonces, sino que fueron básicamente y mayoritariamente expulsados *mano militari* por el ejército israelí. De forma que se destruyeron unas 500 aldeas palestinas. Cuando digo "se destruyeron" quiero decir que se arrasaron: han desaparecido del mapa unas 500 aldeas palestinas y además de los aproximadamente 800.000-850.000 indígenas palestinos que vivían en lo que pasó a ser el Estado de Israel, 750.000 de ellos, es decir, aproximadamente un 90% de la población indígena palestina fue expulsada mayoritariamente por orden, por un plan establecido llamado plan Dalet, establecido por la agencia judía y el nuevo gobierno de Israel, que querían asegurar la mayoría judía en el nuevo Estado de Israel a base de expulsar una población que constituía prácticamente la mitad y que hubiera hecho, efectivamente, inviable la proclamación de Israel como Estado judío, puesto que si la mitad de la población no era judía, difícilmente se puede constitucionalizar un país y tacharlo de país de los judíos.

Esto ya es historia, no hace falta que abundemos en ello. Hay una nueva guerra en 1967 provocada básicamente por las bravuconadas del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser.

Antes de que iniciara la guerra Egipto, en un ataque preventivo, Israel destruyó toda la aviación egipcia y en seis días multiplicó por cinco su territorio, puesto que en estos seis días de junio de 1967 Israel pasó a ocupar ya toda Palestina, es decir el 22% que quedaba por ocupar: en 1967 ocupan ya Cisjordania, todo Jerusalén -Jerusalén había quedado partida entre jordanos e israelíes en el año 1948-, en 1967 aparte de ocupar Cisjordania ocupan todo Jerusalén, ocupan los altos del Golán a Siria, que sitúa los tanques israelíes aproximadamente a unos 80 km de Damasco, además en un promontorio estratégico desde el cual se ve Damasco si el día es suficientemente claro, y sobre todo la gran conquista territorial fue todo el desierto del Sinaí a Egipto, es lo que daba más profundidad estratégica al Estado de Israel. Egipto fue devuelto en virtud de los acuerdos de Camp David, si no recuerdo mal, la última parte en el año 1982, se cerró un acuerdo de paz con Egipto y ahora estamos en lo que estamos.

Es decir, una vez ya superados los años de no reconocimiento entre la Organización para la Liberación de Palestina e Israel, estamos en un momento en que se firmaron los Acuerdos de Oslo en el año 1993, por los cuales los palestinos creyeron que obtendrían un Estado en el 22% de Palestina que reivindican, es decir, básicamente Gaza, Cisjordania, y que podían poner su capital en Jerusalén este, y esto se ha visto que no ha sido exactamente así sino más bien lo contrario. El mapa que tenemos ahora es mucho más dramático, es el mapa que se está dibujando de cara al futuro de este 22% de Palestina que continúa ocupado, el mapa del muro. Israel se retiró en agosto de 2005 unilateralmente de Gaza, por lo tanto Gaza nominalmente no es un territorio ocupado aunque es realmente un campo de concentración, puesto que está cerrada herméticamente toda su frontera, el Estado de Israel controla todo el espacio marítimo y todo el espacio aéreo de Gaza, por lo tanto decir que Gaza dispone de algún tipo de soberanía es totalmente absurdo. El panorama que se está diseñando para Cisjordania es éste: básicamente el encierro de la población palestina en dos pequeñísimos bantustanes, uno al norte entre Jenín y Ramala, y otro al sur entre Belén y Hebrón. ¿Qué significa esto para los que no han estado en la región? Es un mapa catastrófico. Para que comprendamos, la línea que separa Cisjordania de Israel tiene 330 km. El muro, 670. ¿Qué quiere decir esto? Pues que va serpenteando de forma que a un lado del muro, del lado israelí del muro, quedan el máximo de terrenos con el mínimo de árabes, de palestinos. Es decir, que va expropiando a través del muro el máximo de territorio de las ciudades y pueblos árabes dejando a un lado del muro a la población y al otro lado del muro el máximo de territorios anexionables. De forma que el muro entra aproximadamente unos 15 km para adentro para asegurarse –por ejemplo donde está el asentamiento más grande del norte de Israel, que es el de Ariel– que los asentamientos quedan del lado que Israel pretende anexionarse, cercenando el máximo de territorio cultivable palestino y dejando al otro lado las poblaciones palestinas. Y en algunos trozos incluso, como la ciudad de Qalqilia, que está totalmente rodeada de muro o alambradas o llámenle como quieran.

Si nos fijamos en la situación, es muy fácil decir y no es nada demagógico, simplemente describe la realidad de este muro, que nos hallamos ante un muro de apartheid. Un apartheid sudafricano clásico. Los israelíes le llaman valla de separación, pero el término separación cuando separa pueblos, en afrikaans, que era la lengua oficial de Sudáfrica, se llama apartheid. Es decir, los propios israelíes han puesto el nombre que merece su muro. Es un muro de apartheid. ¿Por qué hay apartheid? Pues es muy simple: porque en un territorio que debería ser único, según la resolución 242 de Naciones Unidas aprobada en noviembre de 1967, dos o tres meses después de la guerra y ratificada por la resolución 338 del año 1973, esto es un territorio ocupado que insta a Israel a desocuparlo, por lo tanto es un territorio único, insisto, y en este territorio se aplican dos leyes según la etnia del pueblo al que afectan. Éste es un caso claro, de diccionario enciclopédico, de lo que es apartheid. Es decir, un señor que vive en Qalqilia se rige por un sistema de leyes que no afecta a un señor que vive en Ariel y que como ciudadano judío tiene todos los derechos democráticos de los que podemos disfrutar nosotros aquí. Pero es más, en Cisjordania hay dos sistemas de carreteras: uno para judíos, otro para palestinos. Adivinen ustedes cuál es el que tiene menos baches. Hay dos sistemas escolares, hay dos sistemas jurídicos, dos sistemas policiales y todo en función de la etnia a la que pertenece el alumno, el conductor, el detenido, el señor que va a presentar una querrela, una queja. Es decir, en Cisjordania hoy claramente, indiscutiblemente, hay una situación de apartheid, de segregación, no racial porque ambos pueblos son semíticos, pero sí étnica, cultural, religiosa.

La situación esta de apartheid, si hablaba antes de que el Estado de Israel, intentando buscar su legitimidad en Estados Unidos, en Egipto, en Irak, en Irán, en Líbano... pierde el tiempo y es cometer un suicidio a medio o largo plazo, esto acaba de constatar exactamente lo mismo, el tema del muro. Si este muro se cierra y se acepta tácitamente por la comunidad internacional, como está ocurriendo ahora incluso por nuestra bien querida Unión Europea, se cerrará la ventana que ha estado abierta durante 50 años, 60 años casi, a la solución de los dos Estados. En cuanto los palestinos estén suficientemente desesperados y encerrados en un 40, en un 30 y pico por ciento de Cisjordania, e Israel se anexe de hecho más del 60% de Cisjordania, yo creo que llegará un momento en que los palestinos no pedirán un Estado palestino: simplemente pedirán votar. No sé irán. Los palestinos no van a ir a ninguna parte. Lo de 1948 no va a repetirse. Sí que hay una emigración de palestinos, pero es ínfima. La prueba es que cada vez la diferencia demográfica entre palestinos y judíos es más pequeña, incluso en Israel, donde ya constituyen el 20% de los ciudadanos de Israel. Los 100.000 palestinos que no fueron expulsados en 1948 ahora son un millón de personas, constituyen casi el 20% de la población de Israel. Si Israel realmente se afianza en Cisjordania y anexiona buena parte de este territorio, hará inviable un Estado palestino dividido entre Gaza y dos bantustanes sin territorio en Cisjordania. Por lo tanto, al imposibilitar la creación de un Estado palestino, lo que van a hacer los palestinos es iniciar una lucha como los negros sudafricanos: simplemente pedir el voto en el Estado de Israel, con la conciencia de que aproximadamente dentro de 10 o 15 años entre el Mediterráneo y el Jordán los palestinos constituirán una mayoría demográfica. Porque no habrá nuevas olas de inmigración judía. La última gran ola de inmigración fue la procedente de la Unión Soviética. No se van a marchar los judíos de Nueva York para vivir en Israel, se lo aseguro. Ni los franceses, tampoco. Los argentinos fueron los últimos después del corralito. A esto me refiero cuando me refiero a suicidio. Bien, suicidio... tengo amigos en Israel que son totalmente partidarios de esto, es decir, del Estado binacional. Cuando hablo de suicidio israelí hablo de suicidio del Estado judío israelí. Otra cosa es que vayamos a un Estado binacional democrático donde cada persona tenga un voto y cada voto sirva para elegir un gobierno y allí se formen las mayorías. De cualquier forma sería la muerte del Estado de Israel como Estado judío. Si se cierra esta ventana de oportunidades que ha estado abierta durante sesenta años, que no es poco, y que ha sido sistemáticamente desaprovechada, primero por los palestinos, por los motivos que hemos visto y ya desde los años 80 en que hubo un claro reconocimiento por parte de la Organización para la Liberación de Palestina al derecho a la existencia del Estado de Israel en las fronteras de 1967, es decir, Israel ha perdido más de 20 años que los palestinos han estado aceptando la división de Palestina en base a un 78% para Israel y un 22% para ellos.

Quiero acabar simplemente y en general pasando un poco al inicio de lo que comentábamos. A mi modo de ver no sólo Israel está cometiendo... bueno, sí, Israel está cometiendo un suicidio político, pero nosotros no estamos en una situación mucho mejor. Nosotros naturalmente no vamos a desaparecer por las confrontaciones de Oriente Medio, pero lo que sí estamos es creando un clima de confrontación: esta incompreensión, este cortar sistemáticamente los puentes que nos unían y que nos han unido durante siglos con los pueblos de Oriente. Hace falta un cambio de percepción, es muy importante que se cambie la percepción que tenemos desde aquí de los motivos, la forma de vivir, la forma de pensar, la forma de ver el mundo, qué ven estos otros pueblos que están tan cerca como a cinco horas de avión al otro lado del Mediterráneo. Por lo tanto yo creo, ya parafraseando un poco lo que decía Edward Said, en su excelente libro *Orientalismo*, y que les recomiendo muy encarecidamente, después de ver la película *Babel*, que lean, que "Oriente es una invención de Occidente para poder analizarlo, ocuparlo, desposeerlo" y que por lo tanto lo que hacía falta es dejar de poner una etiqueta a los pueblos que están al otro lado del Mediterráneo e intentar comprender que ellos tienen exactamente las mismas aspiraciones que nosotros, es decir, básicamente, vivir mejor y poderse pasear por sus calles sin que les matemos a bombas. Y para acabar ya, es cierto que los pueblos árabes quieren libertad, es cierto que quieren ser liberados, pero de quienes quieren ser liberados es de nosotros, de nuestros soldados, de nuestros tanques, de nuestros ejércitos y de nuestras bombas. Cuando dejemos de molestarlos, quizás podrán intentar dotarse de regímenes democráticos de acuerdo a su modo de ver la vida.